

CONSULTAS
AL
DICCIONARIO DE LA LENGUA

POR EL SEÑOR DOCTOR DON

CARLOS R. TOBAR

(Continuación de la página 1118 de la Serie XIII, núm. 95)



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CABALGADURA

Bestia en que se cabalga ó se puede cabalgar.

La correa de que pende el estribo en la silla de montar á caballo, *ación*; el ángulo que forman los dos muslos, *horcajadura*.

“Y si yendo á pie puso temor á los leones la pujanza de vuestro brazo, bien podéis dar felice y venturosa cima á la batalla para la que demanda vuestra ayuda Fr. Gerundio, sin necesidad de que opriman vuestras posas los lomos de Rocinante, ni de otra mejor *cabalgadura*.”

(Fr. Gerundio-Capillada II).

CABEZA (del arado)

Los campesinos ecuatorianos llaman *cabeza* indistintamente la *cama* ó *camba* y el *dental* del arado.

“*Cama*.—En el arado la pieza de madera encorvada, que por un extremo está afianzada entre el dental y la esteva, y por otro en el timón. *Pars aratri incurva cui stiva innitur.*”

(*Don Vicente Salvá—Diccionario, 1838*).

“*Dental*.—El palo donde se encaja la reja del arado. *Dentale.*”

(*Don V. Salvá—Dicc. 1838*).

“Había en Campazas un sastre que no sabía cortar una capa sin echarla abajo una pieza añadida que llaman *camba*, porque tiene la forma de la *camba de un arado*. Cuando se le echaba en cara ese defecto, siempre decía que era por la poca marca de los paños. Un día mi tío el mayorazgo tuvo la humorada de sacar al campo al buen sastre *Camba*, que por este nombre era ya conocido; y para experimentar su habilidad le dijo: ahí tiene Ud. esa tierra que hace una carga de sembradura; figúrese Ud. que todo eso es paño; á ver cómo me corta Ud. una capa para mí bien cortada. El ingenioso profesor echó sus líneas por la tierra adelante, y por último concluyó diciendo: “y aquí se echa una *camba*.”

ÁREA HISTÓRICA (Lafuente—Capilladas IX).

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CABEZADA DE LA SILLA

Es simplemente *arazón*, de donde vino sin duda el verbo *arcionar* (que debió ser *arzonar*), atar al *arazón* el cabestro con que se tiene sujeto al toro.

CABEZAZO—Cabezada

Es el golpe dado con la cabeza. Dícese también *calabazada*.

“En Ángelo Policiano fue tan vehemente su dolencia, que se daba de *calabazadas* por las paredes.”

(*Nieremberg—Diferencia entre lo temporal y lo eterno*).

CABOS

Cuando queremos expresar que un caballo, un mulo, un asno, etc., tienen de un color el cuerpo y de otro las patas, ó más circunstancialmente los cascos, decimos, v. g.: “un potro blanco con *cabos* negros,” ó “una yegua alazana con *cabos* blancos,” y lo que expresamos en verdad es una cosa distinta de la que queremos; pues, al decir de la Academia, por *cabos*, en este caso, se han de entender la crin y la cola. Caballo castaño con *cabos* negros, será por tanto, un caballo que tenga la lana de aquel color, y las cerdas negras.

El Diccionario añade que *cabos negros*, en las mujeres, son el pelo, las cejas y los ojos negros.

CABRESTO—*Cabestro*

“Iba Sancho detrás dél con el asno del *cabestro*, aguardando ver en qué mesón paraba su amo...”

(*Fernández de Avellaneda—D. Quijote*).

CAFÉ

El árbol que lo produce, se llama *cafeto*, de donde viene el nombre de *cafetal*, sitio poblado de los árboles mencionados; pero nosotros denominamos *café*, tanto al fruto del *cafeto*, como al *cafeto* mismo.

La palabra *cafeto* no se encuentra todavía en el Diccionario Académico de 1729, sin duda á causa de que, como él mismo lo asegura en el vocablo *café*, el uso de éste se había introducido recientemente en España.

CAJETA

El que tiene saliente la parte inferior de la boca, por ser más grueso el labio inferior que el superior, ó por otra causa, es *befo* ó *belfo*.

CAJONERA

Llamamos en Quito á ciertas buhoneras, sin duda porque exponen sus portátiles mercancías en unos cuantos *cajones*.

Cajonera es conjunto de cajones que hay en las sacristías para guardar las vestiduras sagradas y ropas de altar.

“Desde allí pasaron á la sacristía. . . . por debajo de estas ventanas se extendían las *cajoneras* en toda la longitud de la sala.”

(Selgas—Nona).

“Aquí fue el sacristán el encargado de enseñar los ornamentos, y no tardó mucho en colocar sobre el ancho tablero de las *cajoneras* los ternos de más valor.”

(Selgas—Nona).

CALÉ

Así llamábamos á una monedita equivalente á la cuarta parte de nuestro real, que, por cierto, vale el doble del *real de vellón*, y aun hoy se dice que cuesta un *calé* lo que cuesta dos centavos y medio ó, lo que es lo mismo, un *cuartillo* de un real.—Reemplaza á la palabra *cuarto* (29 milésimos de peseta) en las frases *Estar uno sin un cuarto*, *No tener un cuarto*, etc.

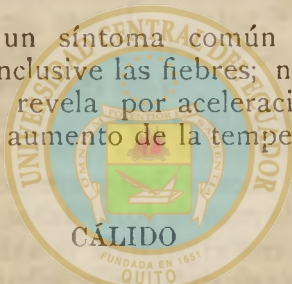
¿No vendrá acaso del antiguo *calle* italiano?

CALENTURAS

Denominamos en algunas provincias del Ecuador á las *fiebres intermitentes* ó á las *palúdicas*. En otros lugares de Sud-América, como en Chile, se suele llamar vulgarmente *calentura* á la *tisis* ó *tuberculosis*.

La Academia pone *fiebre* como sinónimo de *calentura*; pero la verdad es que se diferencia la úna de la ótra, tanto como el todo de la parte, el compuesto del componente. En el lenguaje de la ciencia (que debemos empeñarnos no se diversifique del común), *fiebre* es un género á que pertenecen las especies *tifus*, *tifoidea*, *amarilla*, etc. Las obras de medicina señalan varios orígenes á la voz *fiebre*: *fervere*, hervir; *fervor*, fermentación; *februare*, purgar.

Calentura es un síntoma común á casi todas las afecciones agudas, inclusive las fiebres; no es una enfermedad esencial: se revela por aceleración de los movimientos del pulso y aumento de la temperatura orgánica.



Consérvase entre el vulgo ecuatoriano la donosa clasificación de los medicamentos, ó mejor dicho de los remedios, ó aun quizá de todos los agentes de la naturaleza, en *cálidos y frescos*. Y como sucede con los actos del dicho señor vulgo, la referida clasificación no está fundada más que en el arbitrario juicio de cada opinante: así para don Fulano el azufre es *cálido* mientras para don Zutano, *fresco*; el azúcar es *una candela* conforme al parecer de Mengana, y *un hielo* según dictamen de Perengana.

Algo análogo acaece respecto de las enfermedades: quién cree que la alferecía proviene de *frío*, quién que es producida por el *calor*. Lo cual pone á las veces en aprietos serios al médico, á quien se le consulta acerca de la condición fresca ó caliente del remedio ó de la en-

fermedad: tocante á las enfermas acaso la decisión sería menos difícil.

Y la cosa no es sólo nuestra. Para no citar sino á Paracelso, encontramos entre sus aforismos, úno que da razón á la homeopatía y á las viejas curanderas; *Neque unquam ullus morbus CALLIDUS per FRIGIDA sanatus fuit, nec FRIGIDUS per CALLIDA: simile autem suum simile frequenter curavit.* Don Benjamín Vicuña Mackenna relata, en su obra "Los Médicos de antaño," que hasta no há mucho, los religiosos de Chile aplicaban los Evangelios á los pacientes, calificando éstos los efectos según el color de los hábitos del que propinaba la aplicación: así los Evangelios de los religiosos mercenarios eran *frescos*, y *cálidos* los de agustinos y franciscanos.

Amén de la clasificación general de que hemos hablado, específicamente, el pueblo posee otros maravillosos conocimientos relativos al arte de curar, ya alopáticos, ya homeopáticos, ya eclécticos. De conformidad, verbigracia, con el principio de Hahnemann, *similia similibus curantur*, adaptado á las entendederas de cada cual, la piña, por parecerse á una cabeza rubia y crespa, tiene la propiedad de hacer rubio y crespo á cualquier nieto de cualquier soldado raso de Rumiñahui, con tal que el dicho nieto se peine con el jugo de la anana cuotidianamente. Al pobre *tomate de árbol* se le achaca, asimismo á causa de asemejarse á los tubérculos de los leprosos, el *ser pio-penso* á la elefancia.

CALOSTRE—*Calostro*, en todo sentido.

"O pintar, las ya afinadas, á punta de navaja sobre la pátina artificial del *calostro* secado al fuego."

(*Pereda—Peñas arriba*).

CALLA, VENÍ

Esta forma del imperativo, tan empleada en el

Ecuador y Colombia y que aun me parece haberla oído en el Perú y Chile, se usa ó se usaba en España, de donde debió de ser importada á la América Española.

“*Vení acá*, paje, dijo D. Quijote: ¿vuestro amo no se llama Perioneo de Persia hijo del gran Soldán de Persia?”

(*Avellaneda—Quijote*).

“*Vení acá*, hombre del diablo: ¿de dónde sois y cómo os llamáis, que tanto atrevimiento habéis tenido en casa de dueño de tan ilustres calidades?”

(*Id.—ibid.*)

“*Callá*, Sancho, que para que cenéis más á vuestro placer os hemos puesto esa mesa aparte.”

(*Id.—ibid.*)

“Alma, comenzó á llorar
Si acabáis el padecer;
Porqué habéis de aborrecer
Lo que queréis desear.”

(*Céspedes y Meneses—El Español Gerardo*).

“Alma refrená el vigor
De mi estrella y nacimiento
Si no ha sido encantamento,
Tirano dueño, tu amor.”

ÁREA HISTÓRICA (*Id.—ibid.*)

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Aunque pudiera creerse que se ha deformado el imperativo, en los dos últimos ejemplos propuestos, para, por medio de la sinalefa, obtener la justa medida del primer verso de cada una de las dos estancias citadas.

CALLAMBA, ó CALLAMPA

Como se dice en Chile.—*Hongo*, de *fungus* (σφόγγος ó σπόγγος, esponja), de donde vienen también las palabras castellanas *fungo* y *fungoso*, las francesas *fongus*, *fongosité*, *fongible* y *fongueux*, las inglesas *fungi*, *fungosity*, *fungous* y *fungus*, la italiana *fongo*, etc.

“Los hongos (*fungi*) son vegetales formados de células ó filamentos, y á veces de ambas cosas, muy variados en su forma y tamaño, provistos de micelio y nacidos en la tierra sobre mantillo, ya proceda de uno ú otro reino orgánico, ó de algún leño muerto, ó parásitos sobre diversas plantas vasculares, vivas, y siempre con mayor necesidad de cierto grado de humedad y calor, que de luz.

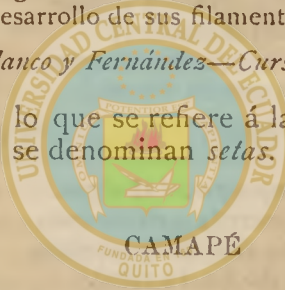
“Los hongos varían en sus cualidades, siendo unos estimados como alimento, mientras que otros son venenosos, y entre los parásitos existen muchos cuyo conocimiento interesa por el daño que causan á las plantas sobre que viven. En cuanto á los hongos comestibles, debe advertirse que caben peligrosas equivocaciones con otros más ó menos parecidos. . . .”

(Colmeiro—Curso de Botánica).

“En los hongos vemos también la formación de nuevos individuos por el desarrollo de sus filamentos radicales. . . .”

(Blanco y Fernández—Curso completo de Botánica).

Esto por lo que se refiere á las hongos en general; los comestibles se denominan *setas*.



Llaman, los que sin duda creen que esta voz viene de *cama*, á lo que en castellano se denomina *canapé*; palabra que, cuando la Academia publicó su primer Léxico, acababa de ser introducida del francés, según se expresa el mencionado Diccionario en el artículo respectivo.

CANASTA

(Lat. *canistrum*). Cesto redondo y ancho de boca, que suele tener dos asas y se hace de mimbres.

Nosotros llamamos *canasta* á todo trasto de mimbres, chico ó grande, redondo ó alargado; pues para el pueblo es completamente desconocida la palabra *banasta*,

que define el Diccionario de la Academia: “Cesta grande formada de mimbres ó listas de madera delgadas y entretejidas. Es comúnmente de forma prolongada. Las hay de distintos tamaños y figuras.”

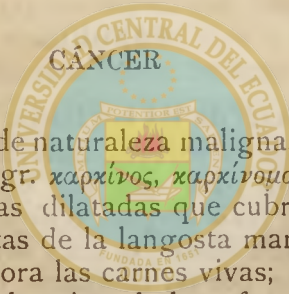
Uno y otro vocablo encontramos desde antiguo usados en castellano.

“Nunca faltaban por los trascorrales algunas coladas, que con las *canastas* mismas trasponíamos en los aires.”

(Mateo Alemán—Guzmán de Alfarache).

“Piensas que llevas *banastas*
Me dice cuando le asierro:
Si le oyeran las *banastas*
Le confundieran á retos.”

(Quevedo—Romances).



Tumor ó úlcera de naturaleza maligna. Del lat. *Cáncer*, *carcinus*, ó del gr. *καρκίος*, *καρκίνωμα* (por la semejanza entre las venas dilatadas que cubren los tumores cancerosos y las patas de la langosta marina; ó porque, como un animal, devora las carnes vivas; ó por la repugnancia que inspira la vista de la enfermedad, como la del cangrejo). Del mismo origen han sido tomadas las denominaciones españolas *cancro*, *carcinoma*, las francesas *cancer*, *carcinome*, la inglesa *cancer* y las holandesas *kanker*, *kankergezwell*.

Caer cáncer decimos vulgarmente en vez de *gangrenarse*, esto es, morir, desorganizarse, pudrirse una porción más ó menos extensa del cuerpo, á causa de una quemadura, de una herida, etc.

CANECA—*Alcarraza*

“Alhajan las mesas de aguamaniles, jarros, *alcarrazas*, y otras cosas.”

(Oviedo Valdés—Historia General y Natural de las Indias Occidentales).

CANGUEREO—*Cangrejo* (de *καρκίνος*)

“Los más autorizados, los más viejos
De todos los *cangrejos*
Una gran asamblea celebraron

Repetían las madres sus lecciones
Mas no bastaban teóricas razones,
Porque obraba en los jóvenes *cangrejos*
Sólo un ejemplo más que mil consejos.”

(Samaniego—Fábulas: Los Cangrejos).

CANGUIL

El *Zea mays* de los botánicos, tiene entre nosotros un sinnúmero de variedades, naturalmente con sus nombres respectivos para que las diferencie el comercio: así poseemos el maíz *delgado* ó *de jora*, el maíz *grueso* ó *de mote*, el maíz *blanco*, el maíz *negro*, el maíz *pintado*; el *morocho* que, por ser compacto, duro, vítreo, ha dado su nombre como calificativo á las cosas que poseen los atributos expresados; el *chulpi*, chico, arrugado y de un sabor especial; el *canguil*, asimismo pequeño, mas no rugoso, y provisto de una parte saliente y aguda como una espina. Sometido á la torrefacción, que diría un boticario, ó sea á la tostadura, se revienta y echando fuera, en masa esponjosa y blanca, la fécula y más sustancias que contiene, toma el aspecto de un jazmín doble, constituyendo lo que denominamos *canguil reventado*, ó lo que en España llaman *palomitas*, según el decir de Don Pedro Paz Soldán.

CANILLA

Es cada uno de los huesos largos de la pierna ó del

brazo; nosotros hemos restringido su significación á solo la *tibia* ó hueso de la *espinilla*, palabra esta última que en cambio hemos reservado para denominar cierta erupcioncita pasajera del rostro.

“Y á buena cuarta se larga el palo en la *espinilla* ó en los nudillos del pie desnudo.”

(*Pereda—El sabor de la tierra*).

CANTERÓN

El que labra las piedras ó cantos para los edificios, se llama *cantero*, y no *canterón*, como decimos agregando una *n* intrusa.

Llámase también *picapedrero*.

El derivativo *cantero* trae origen de *canto*, como *zapatero* del primitivo zapato, *herrero* de hierro, etc. Las terminaciones *ante*, *ario*, *ente*, *ero*, *ista*, y también la *or*, dice Salvá, y lo sabemos todos, indican generalmente destino, secta, profesión, oficio ú ocupación.

Canterón está, pues, tan mal dicho como estarían *herrerón* y *zapaterón* si tal se le ocurriese decir á algún neólogo palurdo: á no ser que se tratase de formar un derivado de significación agrandada ó atenuada; pues *on* añade *fuera especial* á los derivados ó, por el contrario, la disminuye, según los casos.

“Como si muchos carpinteros y *canteros*, labrasen madera y piedra para la cimbra y el arco de la puente.”

(*Trucba—La vara de azucenas*).

CAPELLADA

Es cierto remiendo que se cose á los zapatos rotos, y no el cuero que cubre el pie en las botas, que se llama, según el Diccionario, *cabezada*.

CÁPSULA

Con esta palabra, diminutivo de *capsa*, caja, se

nombra en química á un vaso redondeado, aplicable á diversos usos; en botánica, al fruto uni ó multilocular, seco, que se abre de varias maneras y no presenta caracteres de ótro; en anatomía se denominan *cápsulas* cosas muy distintas: aparatos ligamentosos (*cápsulas* articulares), porciones ó sacos membranosos (*cápsula* de Glisson, *cápsulas* sinoviales, etc.); en farmacia, unos cuerpos huecos, elipsoides ó esféricos, solubles, destinados á encerrar un medicamento generalmente desagradable al gusto ó al olfato. En milicia, se llama *cápsula* el sombrero metálico, que por contener una sustancia fulminante, estalla en la chimenea de las armas de fuego, al ser percutido; mas no la carga de pólvora y bala ó perdigones correspondientes á cada tiro de una arma de fuego, es decir, el *cartucho*.

CAPULÍ

Se encuentra ya la palabra en el Diccionario, edición 12ª, y para denominar al árbol y al fruto de la *Dru- pácea*, *Cerasus salicifolia* (D. C.) ó *Prunus salicifolia* (H. B. K.), según acostumbramos en el Ecuador; y no, como en el Perú, al frutito de la *Solanácea Physalis esculenta* (Willd.), esto es, á lo que nosotros llamamos *uvilla*,

Quizá, pues, convendría que los SS. Académicos, á la definición "*Capulí*, m. árbol oriundo de América, especie de cerezo, etc.," añadiesen: || Pr. Per. Planta de la familia de las solanáceas que produce un fruto algo semejante á la uva ||. El fruto de la misma planta.

Sin duda por haber consultado la tabla de *correspondencia científica*, de la obra de Colmeiro "Curso de Botánica," un erudito escritor nuestro, al hablar del árbol de *capulí*, lo confunde con la plantita solanácea que hemos nombrado.

CARBÚNCULO—*Carbunco* ó *carbunco*.

Conocedores del latín se muestran los que llaman *carbúnculo* al *carbunco*.

"*Carbunco* ó *carbunco* es el rubí, y se deriva del *L. carbunculus*, porque su color lo asemeja á un carboncillo encendido."

(*Clemencín—Comentarios*).

"Verásle ya á sus mismos concolegas
Lindas zurras cascar; pero de algunos
Ser padrino también, que hayles entre ellos
Finos como el coral, como el *carbunco*;
Y también clamará porque les paguen
Esos cinco reales, como es justo."

(*Fray Gerundio—Capillada 1.^a*)

En medicina se dice *carbunco* al *ántrax* (άνθραξ, carbunco).

CARCOMER

Leo en un periódico que el río Tahuando está *carcomiendo* un barrio de Ibarra.—En sentido figurado quizá no esté del todo mal dicho; pues *carcomer*, además de roer la carcoma la madera, significa metafóricamente consumir poco á poco alguna cosa como la salud, la virtud, etc.—A los que no quieran hablar sólo de manera figurada les recomendamos el verbo *derrubiar*.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CARIÁTIDA—CARIÁTIDE (καρύτιδες)

"Como columnas emplearon también los griegos estatuas de hombres y de mujeres. . . . Ejemplos de tales estatuas se encuentran en la tribuna situada en la parte del Erecteión que mira al Norte. Si hemos de atenernos á la tradición consignada por Vitrubio, aquellas estatuas representan *mujeres de la Caria* hechas esclavas por los griegos, deduciéndose de aquí el nombre de *Cariátides* que suele dárselas; pero es muy posible que semejante conseja no tenga gran fundamento. . . ."

(*Manjarrés—Las Bellas Artes—Arquitectura*).

"Al cabo hallamos que los griegos modernos todavía dan el

nombre de *zopai* á las *Cariátides*, cuya palabra vale en español *muchacha*."

(Manjarrés—*Teoría estética de las Artes del Dibujo*).

CARIUCHO

¡Qué tal! Ha bastado el trastrueque de una letra para que no le conozca ni la madre que le parió. ¿Quién creería que, con arreglo al Diccionario, *Carincho* es el potaje compuesto de carne y de patatas con salsa de ají?

Suponemos que la mala letra del ecuatoriano, que envió á España el nombre de nuestro popular plato, se tuvo la culpa del cambio de la *u* con la *n* que dejó al dicho potaje hasta sin etimología.

Cariucho, del quichua *cari* varón y *ucho* ají, quiere decir bocado propio de hombres, ya por lo alimentoso, ya por lo picante y fuerte del pimiento molido, que constituye casi por sí solo la salsa que corona las papas del *cariucho*.

Bueno está pues que el vocablo se encuentre en el Léxico; pero restituyasele á su forma originaria y etimológica.

El quichua, prestándose como el griego á las yuxtaposiciones de vocablos, da frecuentemente la definición de la cosa en las denominaciones respectivas.

CARLANCA

Define el Diccionario: collar ancho de hierro ó de cuero muy fuerte, con unas puntas de hierro puestas hacia fuera, para armar el pescuezo de los mastines contra las mordeduras de los lobos.

Según Aldrete, "el nombre *carlanca* vino del sonido que hace el perro en la garganta, cuando está cansado y falto de aliento, sacada la lengua y jadeando; y esto se llama *carlear*."

El palo que se pone en el pescuezo á los animales

para impedirles que penetren en los sembrados ó salgan de los corrales, etc., se llama *taragallo*.

“Pues con orejas como las tuyas, que le sirven de *taragallo*, no pasará jamás por la Sublime Puerta.”

(*Juan Montalvo—Catilinaria undécima*).

CARNICERÍA

Es lo que nosotros llamamos *tercena* (véase esta palabra en el lugar respectivo), esto es, la casa ó sitio público donde se vende por menor la carne para el abasto del común.—*Carnicería* significa, además, muchas otras cosas; mas no el sitio donde se mata el ganado destinado para el abasto público, que en castellano se denomina *matadero*, ni el lugar donde se vende la carne por mayor, que se llama *rastro*.

“El Marqués de la Cuérniga, ayer traficante en reses de *matadero*, concursado cien veces. . . .”

(*Pereda—El sabor de la tierra*).

CARNICERO

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

El Diccionario de la Academia trae varias acepciones del vocablo, como adjetivo; pero, como sustantivo, sólo la de “persona que vende carne públicamente.”

La persona que mata las reses en el matadero, las desuella, descuartiza ó destaza, se llama *jifero* y además *matarife* y *matachín*. *Jifero* ¿Del árabe *djifa*, cadáver que hiede, ó del griego *ξίφος*, espada? Más bien lo último; pues *jifero* es también el cuchillo del matarife.

CARPINTERO

Ninguna distinción hacemos entre el jornalero que

trabaja obras de madera groseras, y el que las labra finas, hasta, acaso, nos es desconocida la palabra *ebanista*; sin embargo, hay tanta diferencia entre el que corta una troza para cimbra, ó una viga para piso ó para tijeras, y el que pule un tablero ó una moldura para ménsulas y otros muebles, como la que existe entre el cantero y el marmolista, entre el artesano y el artífice.

Ebanista se ha dicho por extensión á los que trabajan en maderas *finas*, no sólo en ébano.

Carpintero, escribe la Academia, el que por oficio labra madera, ordinariamente común.

Ebanistería deberíamos asimismo denominar, más bien que *carpintería*, al taller ó al arte del que se ocupa en obras delicadas de madera no ordinaria.

CARRASPOSO—*Aspero*, carrasqueño.



Además del carro del que tiran los bueyes, tiene algunas otras acepciones; pero no la de cilindro taladrado, generalmente de madera, con rebordes en sus extremos, que sirve para arrollar en él hilos de lino, seda, etc.,—que en castellano se denomina *carrete*.

Continuará